

PADRES Y MADRES CORRESPONSABLES

UNA UTOPÍA
REAL

INVESTIGACIÓN Y DEBATE

MARÍA JOSÉ
GONZÁLEZ

TERESA
JURADO GUERRERO

Este libro está inspirado en una aparente paradoja del comportamiento humano. Los jóvenes se identifican cada día más con valores igualitarios y, en cambio, cuando conviven en pareja tienden a reproducir un reparto de tareas desigual, que se agudiza con la llegada del primer hijo. Esta contradicción entre ideales y prácticas constituye la esencia de la “utopía real” que aquí se plantea. Es una utopía porque se necesitan muchos cambios políticos para hacer posible un modelo de familia en el que ambos son empleados y cuidadores en diferentes etapas de su vida, sin que ninguno de los dos se quede atrás o esté penalizado laboralmente por ausentarse temporalmente del mercado de trabajo o por reducir la jornada laboral. Algunas parejas intentan hacer realidad esta utopía en el ámbito familiar, porque se corresponsabilizan de las tareas domésticas y del cuidado, a pesar de las dificultades para conciliar empleo y vida personal. Las políticas familiares pueden ser un instrumento ideal para rebajar la tensión entre ideales y prácticas de las parejas aquí analizadas, aunque, como veremos en esta obra, no son la condición única que podría convertir la utopía en una realidad.

PADRES Y MADRES CORRESPONSABLES

PADRES Y MADRES CORRESPONSABLES

UNA UTOPÍA REAL

MARÍA JOSÉ
GONZÁLEZ

TERESA
JURADO GUERRERO



CATARATA



154



INTRODUCCIÓN

Este libro está inspirado en una aparente paradoja del comportamiento humano. Los jóvenes se identifican cada día más con valores de género igualitarios —especialmente en el ámbito de las relaciones íntimas— y, en cambio, el número de parejas con un reparto igualitario de las tareas domésticas es realmente minoritario, sobre todo entre parejas con hijos (Castro y Seiz, 2014). Esta contradicción entre ideales y prácticas constituye la esencia de la “utopía real” que aquí planteamos. Según el sociólogo americano Erik O. Wright (1991), las utopías reales parecen un contrasentido porque reflejan la tensión entre los sueños y las prácticas. Para nosotros el contrasentido es la enorme brecha que existe actualmente entre los ideales de futuros padres y madres y las prácticas que finalmente acaban adoptando. Felizmente, el filósofo alemán Erich Fromm (2007) nos recuerda que las utopías reales persistirán mientras las personas sean conscientes de su potencial de superación. Por eso, en esta obra, queremos concienciar y hacer aflorar sueños, planes e ideales de parejas primerizas en su viaje hacia la maternidad y paternidad para mostrar que, a pesar de todas las dificultades culturales, económicas e institucionales, a veces es

posible realizar los ideales igualitarios. Así nos lo demuestran algunas parejas de este estudio, que forman una familia con padres comprometidos y madres corresponsables.

Nuestra utopía consiste en imaginar una sociedad en la que es posible la formación de parejas en las que ambos padres se comprometen y corresponsabilizan por igual en la organización de la vida doméstica y el cuidado de sus hijos. Es una utopía porque no se conoce un solo país en el mundo que realmente fomente este tipo de familia que autoras como Gornick y Meyers (2009) y Crompton (1999) denominan de "dos ingresos y dos cuidadores". Un modelo de familia en el que ambos, hombres y mujeres, son empleados y cuidadores en diferentes etapas de su vida, sin que ninguno de los dos se quede atrás o esté penalizado laboralmente por ausentarse temporalmente del mercado de trabajo o por reducir la jornada laboral. Esta es además una utopía de igualdad de género en la pareja, que no todo el mundo comparte (Orloff, 2009). Es un modelo normativo, una filosofía de vida, que valora el tiempo empleado en los cuidados y el tiempo libre para compartir y comprometerse en las relaciones de pareja bajo un principio de equidad y justicia. Quizás sea necesario, para que esta utopía sea un poco más compartida, que se expongan sus virtudes.

Hay tres argumentos de peso para defender la formación de familias de "dos ingresos y dos cuidadores". En primer lugar, este modelo de familia implica y fomenta relaciones de género igualitarias. Estudios recientes indican que las mujeres tienen cada día un papel más importante en el mercado de trabajo y, de hecho, en contextos de crisis como el actual, sus ingresos son claves para la economía familiar (Gálvez, 2013). Sin embargo, las sociedades capitalistas avanzadas han sido incapaces de erradicar las desigualdades de género especialmente entre hombres y mujeres con hijos. Las madres con niños pequeños suelen tener jornadas laborales más reducidas que los padres, son más proclives a disfrutar de licencias parentales más largas, suelen ocupar menos posiciones de

responsabilidad, se concentran en ocupaciones de menor estatus, son menos propensas a promocionarse en puestos de alta dirección y, finalmente, suelen cobrar menos que sus coetáneos masculinos con las mismas responsabilidades familiares. En ningún país de la OCDE se ha alcanzado la paridad salarial entre hombres y mujeres con responsabilidades familiares. De hecho, la tensión entre el mercado de trabajo y la vida familiar es el eje central de las desigualdades de género (OCDE, 2012). Los hombres se implican cada día más en las tareas domésticas, especialmente en el cuidado de sus hijos, pero su dedicación no ha sido proporcional a los cambios que han experimentado las mujeres en el mercado laboral. El reparto de las tareas domésticas es a día de hoy bastante desigual. Eso es así en España y en muchos otros países occidentales, donde las desigualdades en el mercado de trabajo son un espejo de las desigualdades en el hogar.

En segundo lugar, el modelo de “dos ingresos y dos cuidadores” valora el tiempo dedicado a los cuidados al igual que la dedicación al empleo. El valor de los cuidados está ausente en las sociedades capitalistas avanzadas. En cambio, este modelo familiar implica que las instituciones permitan que ambos miembros de la pareja, indistintamente del género, se ausenten temporalmente del mercado de trabajo o reduzcan sus jornadas laborales en diferentes etapas de su vida, especialmente durante la crianza. La progresiva incorporación de la mujer al mercado de trabajo ha mejorado las expectativas económicas de los hogares que, además, con los dos padres empleados están más preparados para afrontar situaciones de crisis como la actual. Sin embargo, el crecimiento de las “parejas de dos ingresos” ha generado nuevos problemas relacionados con la escasez de tiempo y, en particular, con la crisis de los cuidados, es decir, con la incapacidad social y política de garantizar el bienestar de amplios sectores de la población y con la incapacidad creciente de cuidarse, cuidar o ser cuidados (Ezquerro, 2012; Del Río, 2003). Las jornadas de trabajo son

excesivamente largas en la mayoría de países industrializados y esta es una realidad especialmente dura para los padres, en particular, para los padres españoles. En el año 2013, en España, el promedio de horas semanales trabajadas en el empleo principal a tiempo completo en personas de 25-54 años fue de 42,6 horas para los hombres y de 40 para las mujeres. Esos mismos datos para Dinamarca fueron de 39,6 horas para los hombres y 36,8 para las mujeres (OECD, 2013). Estas extensas jornadas de trabajo, que en el sur de Europa además suelen ir acompañadas de una larga interrupción al mediodía para la comida, son un obstáculo real para la implicación de padres y madres en la corresponsabilidad de los cuidados y en el reparto equitativo de las tareas domésticas, ya que generalmente la llegada de los hijos hace que muchas mujeres —siguiendo la norma social— se planteen una reducción de la jornada laboral, mientras que ellos las mantienen o incluso amplían.

En tercer lugar, las familias de “dos ingresos y dos cuidadores” contribuyen al bienestar de la infancia, porque implica que los padres tienen tiempo para estar con sus hijos y los hijos para disfrutar de sus padres. Hasta ahora gran parte de las políticas de conciliación se han preocupado de las necesidades de los padres trabajadores y han desatendido las necesidades de la infancia. Solo se ha pensado en cómo liberar tiempo para el empleo, especialmente por parte de las madres y en menor medida de los padres, mediante la creación de “guarderías”. En el diseño de estas políticas no se ha planteado en ningún momento qué necesita una criatura de corta edad o hasta qué punto es beneficioso para un niño o niña de meses pasar más de ocho horas diarias en un centro. Niños y adolescentes son los más perjudicados por la escasez de tiempo de los padres en las sociedades capitalistas. Esto no significa que el empleo de los padres o de la madre en particular sea perjudicial para los niños. No existen evidencias empíricas que muestren una correlación negativa entre el empleo materno y el bienestar del menor con respecto a su desarrollo cognitivo o estado de salud

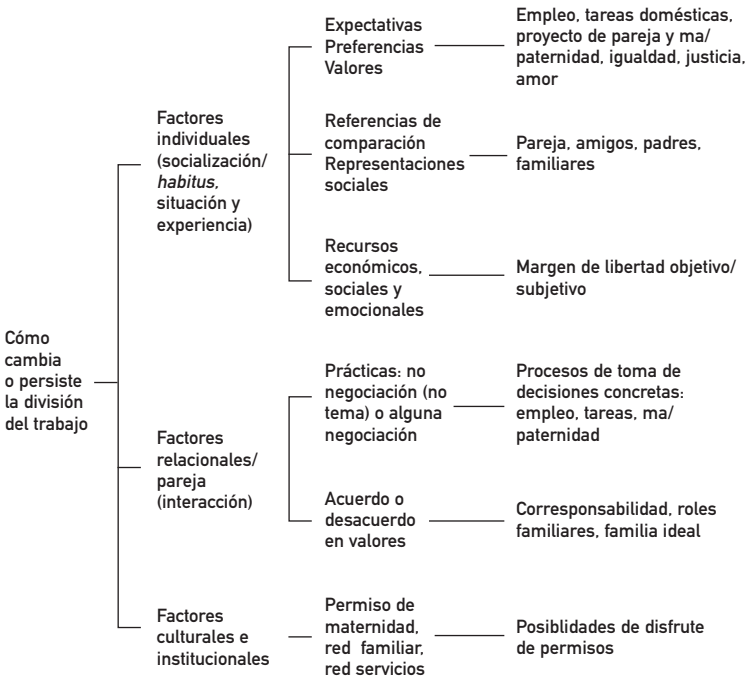
(Hsin y Felfe, 2014). Sin embargo, sí que existen evidencias de que determinados turnos y jornadas de trabajo, determinados modelos de cuidado o un número excesivo de horas en centros educativos durante los primeros años ponen en riesgo el bienestar de la infancia (Gracia y Kalmijn, 2015; Ruhm *et al.*, 2003).

Los argumentos a favor de modelos familiares más justos y equitativos han sido suficientemente esbozados. Sin embargo, la realidad es que este tipo de familias son más un modelo ideal que una realidad. Los anhelos de igualdad de los futuros padres y madres difícilmente se materializan. ¿Qué mecanismos favorecen la igualdad de género y cómo podemos transformarlos para crear un mundo más justo? Según la socióloga americana Barbara Risman (1999, 2004, 2013), la clave está en entender las relaciones de género desde un prisma multidimensional y multinivel. Esto significa que el género no se debe entender como una característica individual o una cuestión cultural solamente, sino que es un elemento tan fundamental y determinante de la vida social que constituye toda una estructura social (figura 1). Al igual que existe una estructura política o económica, también existe una estructura de género que influye en cómo las mujeres y hombres son socializados desde pequeños, se ven a sí mismos, interactúan entre ellos y cómo las instituciones construyen diferencias de género. Esta perspectiva sociológica nos ayuda a explicar la reproducción de la desigualdad e imaginar estrategias para revocarla. Este es el enfoque teórico que ha inspirado el conjunto de esta obra. Nuestra unidad de análisis para entender el comportamiento de los futuros padres y madres es sistemáticamente tridimensional, es decir, tiene en cuenta el individuo (su socialización, expectativas, valores, preferencias y recursos), la pareja (sus prácticas, negociaciones y conflictos) y el contexto institucional (normas sociales, políticas familiares y mercado de trabajo).

Para considerar realmente la igualdad de género es necesario abordar el diseño de las instituciones políticas que nos acercan a ella. En esta obra mostramos que el contexto

institucional y, en concreto, las políticas familiares influyen en gran medida en los planes de cuidados de las parejas y en los roles de género. Ofrecen incentivos para que los padres y madres asuman responsabilidades de cuidado, crean oportunidades para cuidar y tienen un importante carácter simbólico, ya que los diseños institucionales albergan ideas implícitas sobre la división de los cuidados según género (Sainsbury, 1996). Las políticas familiares pueden ser un instrumento ideal para rebajar la tensión entre sueños y prácticas de las parejas aquí analizadas, aunque, como veremos en esta obra, no son la condición única que hace posible la utopía real.

FIGURA 1
EL GÉNERO COMO UNA ESTRUCTURA SOCIAL: ELEMENTOS QUE INFLUYEN EN LA DIVISIÓN DEL TRABAJO Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA MATERNIDAD Y LA PATERNIDAD



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA INSPIRADA EN RISMAN (1999, 2004, 2013).

1. UNA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA LONGITUDINAL: PAREJAS ANTES Y DESPUÉS DEL PRIMER HIJO/A

Este libro es el resultado de una investigación cualitativa longitudinal (ICL) basada en entrevistas en profundidad que se repiten en el tiempo con el objetivo de medir y explorar los cambios que se producen en el objeto de estudio; en nuestro caso, las decisiones de empleo y cuidados de los miembros de la pareja desde el embarazo hasta los primeros años de crianza y los procesos asociados a estos cambios. Esta metodología es especialmente apropiada para analizar el ciclo de vida familiar, entender las justificaciones de los actores (futuros padres y madres) en su contexto, su comportamiento y su manera de responder a los cambios (la llegada de una criatura). Permite analizar el contexto microsocioal (la interacción de la pareja) y, en particular, explorar cómo los futuros progenitores negocian y toman decisiones en su transición a la maternidad/paternidad. También permite investigar actitudes, roles de género, ideales de maternidad y paternidad y normas sociales que normalmente no se cuestionan. Así, la metodología de la ICL es especialmente adecuada para entender las relaciones de pareja y la formación familiar en su contexto micro y macro social a través del tiempo. Esta es, en definitiva, la metodología más adecuada para entender por qué la llegada del primer hijo suele aumentar las desigualdades de género en las parejas.

Los estudios cuantitativos basados en estadísticas nacionales o internacionales suelen asumir ciertas lógicas de acción individual y de interacción entre personas. Tal es el caso, por ejemplo, de los estudios que se sustentan en teorías sobre los intereses comunes y altruistas de las familias (Becker, 1981) o los que conciben la familia como un espacio de negociación entre los intereses e ideas individuales (Lundberg y Pollak, 1996). Muchos estudios cuantitativos siguen usando los mismos supuestos acerca de las estrategias familiares planteados

hace más de dos décadas, a pesar de los grandes cambios sociales y familiares que se han producido en las sociedades occidentales y en la sociedad española en particular. En España, en las últimas décadas, se han producido profundas transformaciones en cuanto a los modelos de familia, el control de fecundidad y al acceso de las mujeres a la educación y al empleo, lo que va ligado a nuevas estrategias personales y de pareja en la organización doméstica. En esta investigación no se asume ninguna lógica a priori. La investigación cualitativa entiende los fenómenos sociales desde la perspectiva de los actores, examina el modo en que experimentan el mundo y conocen los aspectos importantes de la realidad de quien la está percibiendo (Taylor y Bogdan, 2002). La tarea de esta investigación es observar cómo actúan las personas y cómo se comportan las parejas inmersas en un importante cambio vital: la experiencia de la maternidad y paternidad. Esta mirada cualitativa y dinámica es lo que aporta un importante valor añadido a esta obra.

2. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

La investigación está diseñada para captar los cambios en los roles de género entre el embarazo y los primeros años de crianza en parejas de dos sustentadores económicos. Con este propósito se ha ideado una investigación cualitativa basada en entrevistas en profundidad a parejas en dos momentos de su ciclo vital: parejas que estaban esperando su primer hijo; la mayoría de las mujeres estaban en una etapa avanzada de la gestación (en la semana 33 de promedio) (primera ola) y esas mismas parejas entrevistadas por segunda vez cuando el niño tenía entre 18 y 24 meses de vida (segunda ola).

Las entrevistas han seguido un guión temático, aunque también han sido planteadas de manera suficientemente flexible para que los entrevistados pudiesen añadir temas nuevos o

cambiasen el orden establecido de los temas abordados¹. Los bloques temáticos de las entrevistas partían del bagaje teórico de los investigadores y de su conocimiento previo de los determinantes en la construcción del género, como son la socialización y los valores de género, las dinámicas de interacción en el seno de la pareja, los recursos individuales (educación y renta), los recursos de la pareja (renta o nivel social), la influencia del contexto y las normas sociales (Coltrane, 2000; Hochschild y Machung, 1989). En la primera ola las entrevistas se hicieron siguiendo el modelo de una *entrevista individual* con cada uno de los miembros de la pareja y una *entrevista conjunta* con ambos miembros de la pareja. Las tres entrevistas sumadas tenían una duración media total de dos horas y media. En las entrevistas individuales se intentó mantener un ambiente tranquilo e íntimo y se pidió al cónyuge que abandonase la estancia en la que se desarrollaba la entrevista hasta que llegase su turno. La presencia del cónyuge, además, podía condicionar y coartar la libertad de expresión del entrevistado. En la primera ola se abordaron preguntas sobre la trayectoria educativa y laboral, condiciones de trabajo, expectativas sobre su futuro laboral y rutinas diarias en el reparto de las tareas en el hogar. También se trató el contexto en el que surgió la decisión de tener un hijo y los planes futuros, cómo imaginaban su vida con el bebé, los ideales acerca de cómo cuidar de la criatura, de cómo se desenvolvería su cónyuge y los ideales con respecto a la dedicación a su empleo. En la entrevista conjunta a la pareja se trató la historia de la pareja, cómo se conocieron, cómo organizaron el trabajo doméstico cuando empezó la relación y cómo fueron cambiando las rutinas domésticas con el tiempo, la disponibilidad de ayuda doméstica, los planes futuros respecto al cuidado y, en particular, el uso de licencias parentales, escuelas infantiles y ayuda familiar. Las entrevistas individuales

1. Los guiones de las entrevistas están disponibles *online* (<http://transparent.upf.edu/investigacion.html>).

permitieron conocer la biografía personal de los miembros de la pareja, incluidos sus referentes familiares y sus círculos de amistad, e indagar en sus interpretaciones subjetivas sobre el papel de la madre y el padre en la crianza y el hogar. Las entrevistas conjuntas con ambos miembros de la pareja permitieron, en cambio, observar la interacción de los cónyuges especialmente en preguntas que requerían llegar a consensos como, por ejemplo, el grado de implicación de cada uno de ellos en las tareas domésticas.

En la segunda ola solo se realizaron *entrevistas individuales* con cada uno de los miembros de la pareja. La presencia de un niño pequeño en el hogar hacía muy difícil plantear una entrevista conjunta, mientras que el modelo de entrevistas individuales permitía que uno de los cónyuges cuidara de la criatura mientras el otro era entrevistado. Las entrevistas con las parejas, que tenían una duración media de unas dos horas, empezaban con una pregunta amable para romper el hielo que versaba sobre los recuerdos del nacimiento de su hijo y la salud de los miembros de la familia. Tras este preámbulo, se planteaban cuestiones relacionadas con los primeros meses con el bebé, la experiencia de volver al trabajo, la importancia del trabajo remunerado, las nuevas rutinas en el reparto de las tareas domésticas y el cuidado, la satisfacción con la vida cotidiana y con el tiempo disponible para estar con la pareja y el hijo, los deseos de cambio en el trabajo o en la pareja y los planes de futuro. Asimismo, se les pidió que valorasen su experiencia como usuarios de las políticas familiares y, en particular, del sistema de licencias parentales.

Una vez finalizadas las entrevistas individuales, se solicitaban los *datos sociodemográficos* de cada uno de ellos (edad, estado civil, mes de embarazo, años de convivencia, ocupación o subsidio de desempleo, ingresos individuales, coste de la vivienda, si era en propiedad, alquiler o cedida) y, en el caso de la segunda ola, se anotaba si se habían producido cambios respecto a la primera ola (desempleo, salario, etc.). Los

investigadores además redactaban un “comentario postentrevista” en el que se valoraba la dinámica y calidad de cada entrevista, la actitud de los entrevistados (reservados o colaboradores), el desarrollo de los temas tratados y las dificultades para profundizar en determinados aspectos del guión.

3. MÉTODO DE ANÁLISIS DE LAS ENTREVISTAS

Las entrevistas se grabaron en su totalidad con la autorización expresa de las parejas y el estricto compromiso de anonimato por parte de los investigadores. Todas las entrevistas fueron, además, transcritas de manera literal incluyendo incluso referencias a pausas, dudas, risas o llantos que surgían en el transcurso de la conversación. A todos los participantes se les asignó un nombre ficticio y un código identificativo de pareja. Los datos con los nombres reales y las direcciones se almacenaron en una carpeta separada del resto de documentos del proyecto y de acceso restringido. También se asumió el compromiso de anonimizar toda información susceptible de identificar a la pareja, su entorno laboral o residencial. Las entrevistas se analizaron con el programa Atlas.ti 7.0, que permite aplicar códigos y almacenar la documentación del proyecto en una *unidad hermenéutica* (UH) de uso compartido entre todos los miembros del equipo. La UH (transcripciones, audios, memos, comentarios postentrevista, etc.) estaba disponible en todo momento para los investigadores mediante el acceso remoto y protegido por una contraseña en el servidor del proyecto, ubicado en una de las universidades que han participado en él.

Las entrevistas se han analizado a partir de la aplicación del *libro de códigos* descriptivos y analíticos creado por el equipo de investigación, tarea en la que se han implicado todos los miembros del equipo. Los códigos hacen referencia a las etiquetas que identifican ideas, conceptos o temas en un texto.

Tras las primeras codificaciones se llevaron a cabo pruebas de revisión por pares de la codificación para valorar así la bondad y adecuación del libro de códigos a los discursos de las entrevistas y para asegurar que todos los miembros del equipo entendían de la misma manera el sentido y significado de cada uno de los códigos que tenían que aplicar². Una vez finalizada la codificación de la entrevista, cada investigador elaboraba un “comentario postcodificación” (memos) con una síntesis con los contenidos y cuestiones que se juzgaban más relevantes para el análisis de la pareja. El análisis de las entrevistas no se ha basado meramente en una interpretación de los códigos de manera agrupada. Los discursos han sido analizados para cada persona en su totalidad y en el contexto global de su pareja.

La ingente cantidad de material empírico recabado en este proyecto se ha podido analizar gracias al trabajo en equipo. Todos los miembros del equipo han participado en el trabajo de campo, codificación, lectura y análisis de las entrevistas, han debatido las ideas que parecían más relevantes para los objetivos de la investigación y han elaborado las primeras interpretaciones. Finalmente, se han analizado los discursos de las personas entrevistadas de forma interactiva —yendo de los datos a la teoría y de la teoría a los datos— hasta llegar a una interpretación satisfactoria para el grupo de investigación (Timmermans y Tavory, 2012).

4. EL TRABAJO DE CAMPO

El trabajo de campo se realizó en cuatro ciudades, Barcelona, Madrid, Pamplona y Sevilla, a lo largo de varios meses en 2011 y 2013. Su realización coincidió con una de las crisis de empleo más profundas que ha conocido la sociedad española. Esta

2. El libro de códigos de la primera y segunda ola están disponibles en la web del proyecto (<http://transparent.upf.edu/investigacion.html>).

investigación ha implicado muchos viajes y llamadas telefónicas para dar a conocer el proyecto y concertar citas con las parejas; llamadas que no siempre han dado los frutos esperados, puesto que no todo el mundo está dispuesto a compartir una esfera tan íntima de sus vidas con unos completos desconocidos y, además, volver a verlos una segunda vez. Las parejas se contactaron mediante diferentes estrategias, pero la más común fue asistir a las clases de preparación al parto y, en menor medida, a las sesiones informativas sobre la anestesia epidural y a los cursos de gimnasia y yoga para embarazadas. En estas sesiones, los investigadores, previo acuerdo con los y las dinamizadoras de las sesiones, se "infiltraban" y ofrecían una charla muy breve de unos cinco o diez minutos sobre el proyecto, tras la cual se repartían los trípticos informativos y se solicitaba los teléfonos o correos electrónicos de contacto³.

En la presentación del proyecto se explicaron los objetivos secundarios, tales como la evaluación de las políticas de apoyo a familias con hijos o las dificultades para conciliar la vida laboral y familiar en España. La idea de presentar los objetivos secundarios era no condicionar la participación de los entrevistados, que podrían tener diferentes ideas o empatía sobre cuestiones de género, y además evitar así las respuestas políticamente correctas, es decir, que los entrevistados respondiesen de acuerdo a lo que creían que quería oír el entrevistador y no de acuerdo a sus creencias o valores.

Con el propósito de obtener una muestra variada, se contactó con matronas y médicos en diferentes distritos urbanos y municipios que representaban diferentes realidades socioeconómicas y se visitaron tanto centros públicos como privados. Esta estrategia, sin embargo, no fue suficiente para captar parejas en los extremos de la estructura social. Las parejas de ingresos bajos no solían ser muy receptivas y las de ingresos

3. Los trípticos y otros materiales del trabajo de campo están disponibles en la web del proyecto (<http://transparent.upf.edu/>).

altos resultaron bastante escurridizas, quizás por un tema de agenda o falta de empatía con el proyecto. Por esa razón fue necesario recurrir al uso de redes sociales en un total de 13 parejas para forzar la inclusión de estos perfiles. Finalmente, entre noviembre y diciembre de 2010 se realizaron un par de entrevistas piloto para evaluar los diferentes modelos de entrevistas (individuales y de pareja) y poner a prueba la efectividad del guión y en 2011 se inició la primera ola de entrevistas. En la segunda ola también se hizo una prueba piloto en noviembre de 2012 con un par de parejas y las entrevistas definitivas se realizaron mayoritariamente entre los años 2012 y 2013.

Cabe destacar que una parte de las parejas que inicialmente ofrecieron sus datos de contacto para participar en la primera ola no se animó finalmente a hacer las entrevistas. La razón más común para declinar la entrevista era la reticencia del hombre para participar en el proyecto o la dificultad de encajar la entrevista con sus horarios de trabajo; otra forma indirecta de rechazar su participación, ya que el equipo de investigación se adaptaba completamente a los horarios de las parejas. En el caso de una mujer de ingresos altos la negativa surgió por su recelo a tratar temas comprometidos relacionados con su empleo (era miembro del consejo de administración de una empresa importante) y en otro caso de una mujer de ingresos medios la negativa surgió por su situación de estrés en el puesto de trabajo. La mayoría de las personas contactadas en un primer momento fueron mujeres, ya que ellas eran también la mayoría en casi todos los cursos, aunque en algunos también asistían los compañeros o maridos.

Las entrevistas se hicieron mayoritariamente en los hogares de las parejas. Esto ayudó a comprender mejor las facilidades de las parejas para conciliar empleo y vida familiar, según la ubicación de su residencia y la comunicación de esta con el lugar de trabajo. También facilitó el clima de confianza y tranquilidad que requerían las entrevistas. Solo tres parejas prefirieron concertar la cita en espacios públicos, en un bar o una

biblioteca. A todas las parejas se les ofreció un regalo simbólico en agradecimiento por su tiempo y participación, que consistió en un libro sobre el primer año de vida con el bebé. En el caso de tres parejas de bajo nivel de renta se les ofreció un cheque regalo por un valor similar al libro. Dado el espacio de tiempo entre la primera y segunda ola de entrevistas, fue sumamente importante mantener vivo el vínculo entre las parejas y el equipo de investigación. Se llamó por teléfono a las parejas para interesarse por el nacimiento de sus hijos y posteriormente se les envió una carta de felicitación con un pequeño cuento. A pesar de todos los esfuerzos realizados para mantener el contacto, en la segunda ola se perdieron un total de 10 parejas. Las razones fueron múltiples y sin duda la crisis económica no ayudó; algunas parejas se mudaron de ciudad o directamente de país, una pareja se separó y en otros casos el número de teléfono dejó de funcionar y no hubo manera de retomar el contacto. También se dieron algunos casos de maridos que no accedieron a participar en una segunda entrevista, probablemente por su rechazo a abordar temas delicados o poco atractivos para ellos⁴. Siete de las diez parejas que se perdieron tenían un nivel educativo bajo, hecho que evidencia la dificultad antes señalada de acceder a ciertos estratos sociales.

5. LAS PAREJAS

En este estudio han participado un total de 68 parejas provenientes de entornos urbanos, aunque solo 58 parejas se han mantenido en las dos olas. La captación de parejas se interrumpió cuando se alcanzó la saturación de los discursos, es decir,

4. Una de las parejas que rechazó participar en las entrevistas de la segunda ola mostró un conflicto explícito en la primera ola con respecto al reparto de las tareas domésticas. Según la futura madre, este era un tema pendiente que requería hablar mucho. Según el futuro padre, las tareas domésticas no eran algo que le quitase el sueño, eran más bien un tema para reírse un rato con los amigos.

cuando entrevistar a más parejas no añadía o enriquecía sustantivamente las narrativas ya obtenidas con la muestra existente. Este ha sido considerado tradicionalmente como un criterio de valor y calidad de la investigación cualitativa (Callejo, 1998; Bertaux, 1993). Las parejas seleccionadas en la primera ola eran heterosexuales y estaban formadas por personas económicamente activas (el modelo de pareja de dos sustentadores)⁵. El criterio de selección responde a los intereses de la investigación, que consistían en conocer los procesos de cambio en parejas de dos ingresos en su transición a la primera maternidad/paternidad. La muestra se confeccionó además en función de otros criterios teóricos. En primer lugar, se buscaron mujeres de diferentes niveles educativos, ya que el nivel educativo determina en gran medida las trayectorias laborales de las mujeres con hijos en España (Garrido, 2004). En segundo lugar, se buscó diversidad en la disponibilidad de tiempo de los hombres en la primera entrevista, ya que los que trabajan muchas horas y tienen poco tiempo libre tienden a involucrarse menos en las tareas domésticas y en el cuidado. En tercer y último lugar, se buscaron parejas de diferentes contextos urbanos (ciudades grandes y medianas), ya que el tamaño podría condicionar la conciliación familiar y laboral.

Las características de la muestra resultante se especifican en el anexo, en el que se indican los números identificativos de las parejas que se usan a lo largo del libro, y las características socio-demográficas básicas de los entrevistados. Como rasgo general, valga destacar que la edad media a la maternidad en la muestra se sitúa en los 34,8 años, por encima de la media estatal, situada en 30,2 años en el año 2011. Con respecto al tipo de unión, la muestra incluye 31 parejas cohabitantes y 37 parejas casadas, de estas últimas, 22 corresponden a uniones religiosas y 15 a matrimonios civiles. Las parejas menos representadas corresponden a

5. Las parejas homosexuales y su transición a la maternidad y paternidad son un campo de estudio incipiente y de gran interés, pero el género opera de forma diferente en estos casos.

aquellas en las que las mujeres tienen un nivel educativo inferior a universidad o grado superior de formación profesional: un total de 13 mujeres. Por el contrario, hay más hombres que mujeres con nivel educativo bajo: 22 casos en el conjunto de la muestra.

La muestra refleja bastante bien la realidad actual de las cohortes analizadas que están formadas por mujeres que han alcanzado niveles de educación por encima de sus coetáneos masculinos. Esto explica también que cada vez haya menos parejas con hipergamia educativa femenina (modelo tradicional de unión con un hombre más instruido que la mujer) como ha sido el caso mayoritario en las cohortes más mayores. En términos de homogamia educativa, 28 de las parejas de la primera ola tienen el mismo nivel de estudios, en 29 parejas ella tiene un nivel de estudios superior a los de él (hipogamia) y en 11 ella tiene un nivel de estudios inferior al de su pareja (hipergamia). En la muestra de la segunda ola se pierden a dos parejas con hipogamia, siete con homogamia y una con hipergamia educativa. Si se observa a las parejas según los ingresos relativos de ambos, en 23 casos la mujer gana más que el hombre, en 11 casos ambos ganan lo mismo y en 34 casos ella gana menos que él.

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación ha sido posible gracias a la colaboración y extraordinaria generosidad de muchas personas. Las que merecen nuestro mayor reconocimiento y gratitud son las parejas objeto de estudio en este libro. Estas parejas, de manera totalmente desinteresada, nos han abierto las puertas de su hogar para contribuir, con su experiencia, a arrojar más luz sobre las dificultades, temores, ilusiones y, por qué no, sus utopías más o menos reales como padres y madres "en construcción". En la primera ola compartimos un promedio de dos horas y media; el tiempo necesario para completar las

tres entrevistas, dos individuales y una conjunta con la pareja. En la segunda ola, con una nueva persona en el hogar, compartimos un par de horas para realizar entrevistas individuales con cada uno de los padres; entrevistas que en más de una ocasión se solaparon con la cena, la hora del cuento, del baño o de muchas otras tareas domésticas que se acumulaban al final del día, como suele ocurrir en la mayoría de familias de padres y madres trabajadores. A todos y todas gracias por aguantar hasta el final del proyecto y compartir con nosotros unos momentos preciosos en vuestra recién estrenada maternidad/paternidad.

Hacemos extensible nuestro más sincero agradecimiento a las matronas de los centros de salud públicos y privados y a los médicos de hospitales que han creído en este proyecto y han animado a los padres y madres primerizos a colaborar con nosotros. Sin su complicidad, que nos dio acceso a los cursos de preparación al parto y a las charlas sobre la anestesia epidural, no habríamos podido entrevistar a muchas de las parejas de este estudio. Esperamos que con esta obra se reafirmen en la importancia de implicar a los futuros padres y madres en la experiencia de la crianza comprometida y corresponsable.

Las entrevistas a 68 parejas durante estos años han arrojado un total aproximado de 286 horas de audio, que representan unas 1.716 horas de transcripción y aproximadamente unas 8.000 páginas de texto. Ni en la mayor de nuestras utopías habríamos soñado en poder financiar y llevar adelante semejante volumen de trabajo. Gracias a todas las personas que durante estos años se han encargado de la ardua y metódica tarea de transcribir las entrevistas; tarea que, además, han llevado a cabo con gran profesionalidad, curiosidad y cariño. Gracias, en particular, a Luis Fernández, Cristina Sobrino y Xavier Nerín.

Gracias también a Patricia Amigot Leache, doctora en Psicología Social y docente e investigadora en la Universidad Pública de Navarra (UPNA), por su inestimable contribución a esta investigación, especialmente en los primeros años de su andadura. Su participación se interrumpió involuntariamente

a mitad de camino, pero volveremos a encontrarnos en otras aventuras académicas.

Finalmente, agradecemos, muy especialmente, a las instituciones que han hecho realidad esta investigación durante los últimos cinco años: el Ministerio de Ciencia e Innovación (Ref. CSO2010-17811), el Instituto de la Mujer (IM 43/09), el Centro de Investigaciones Sociológicas (Programa de ayudas a la investigación en Ciencia Política y Sociología) y la Ayuda a la investigación para los doctores miembros de la Fundación Juan March.

MARÍA JOSÉ GONZÁLEZ Y TERESA JURADO GUERRERO

Barcelona-Madrid, julio de 2015